

La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.º

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Badalona y provincias. 2.50 pta. trimestre
Paquetes de 30 días en UNA pta. (Pago adelantado)
De los artículos firmados o no, responde su autor.
No se devuelven los originales.

Al margen de unas mentiras convencionales

La campaña nacional del proletariado progresa con más bríos que nunca. Lo sagrado y positivo de su objetivo va arraigando, y el pueblo se da cuenta y columbra el verdadero camino de su mejoramiento y ya distingue cuales son sus enemigos, sus obligados enemigos, vistan la túnica negra, azul o roja. Y es que los tópicos, que un día embucaran a nuestro pueblo en la indigencia, hánse gastado ya de tal manera, en tan sumo grado, que sólo queda la esperanza en lo único que no está corrompido, en lo único que se bastará para dar el traste con tanta farasa como ahoga la conciencia nacional: La manconcha proletaria, fuerza que se bastara a sí misma para extrangular a tanto ladrón como pulula por las esferas gubernamentales, capitalistas y políticos de la llamada oposición. Así lo exigen las circunstancias, que hacen que un pueblo laborioso culmine en la degradación por la miseria en que yace por culpa del jodismo de los gobernantes y de todos los políticos sin excepción.

El Gobierno, que preside el grotesco Romanones vió que el mar se encrespaba, que la ola gigante avanza amenazadora, y se dispone a conceder una amnistía alambicada, raquítica, que es un escarnio, creyendo sin dudar que con ella logrará acallar la voz que pide justicia, el grito de un pueblo que quiere vivir libre del yugo del caciquismo que ha retrotraído a España al siglo XV por la cobardía y traición de los caudillos populares. Pero se equivocan Romanones, su cantarilla ministerial y los «revolucionarios» que indignamente, canalicadamente, colaboran descaradamente en la obra de matar el espíritu rebelde del país por medio del hambre. El pueblo quiere que cese esa tolerancia al latrocinio que le priva de satisfacer sus más apremiantes necesidades, que le depaupera, y exige que se repare la injusticia de encarcelar a hombres que son más honrados y dignos que aquello que, al fustigarlo, les hizo merecedores del rigor implacable de una ley hecha para favorecer a los ladrones del pueblo. Y el pueblo lo exige y lo logrará pese a quien pese.

La hora de los gestos heroicos ha llegado. El proletariado no fija plazo alguno para la revolución; pero el proletariado irá a un movimiento revolucionario y lo arrollará todo. Y entonces, cuando la obra esté realizada, surgirán los logros, los cobardes, pretendiendo aprovecharse

del movimiento, y tremolaban rojas banderas que serán la enseña de la cohardía de unos partidos pseudorevolucionarios, que serán el símbolo de la mentira electorera.

Estamos en la gestación de un movimiento que pondrá en convulsión a la conciencia nacional y, vedlo, la clase obrera de Badalona, la genuina representación de la conciencia y la dignidad de clase secundan la campaña emprendida por los organismos obreros más importantes de España; celebran un mitin en pro de lo que los políticos tienen abandonado. Y la prensa local, la que se abroga la representación de las masas populares, olvidando que el objetivo es popular y rezuma razón y justicia, no se digna mencionar el acto ni siquiera dedicar una línea a tan hermoso movimiento de recabar el derecho a la vida de aquellos que les dan sus votos.

Sólo El Eco de Badalona ha sido la excepción. Y aquellos que hacen el vacío a nuestras campañas de justicia, son los que dicen a los obreros ser unos castrados, que no tienen un concepto de su propia dignidad, por negarse a secundar sus negocios partidistas, su encumbramiento a la administración de la cosa pública, para luego divorciarse de esos mismos obreros... hasta el siguiente período electoral.

Pero nosotros nos alegramos de ello, porque así el pueblo se dará cuenta de que todos los políticos son iguales e inadecuados para mejorar la situación económica de los que sólo tienen sus brazos como único patrimonio. Así se convencerá la clase obrera de Badalona, tan refractaria a la organización sindical y tan despojada del más rudimentario sentimiento y conciencia de clase, que para suavizar el yugo de la explotación de que es víctima, para mejorar su estado económico e imponer el respeto que su dignidad de hombres merece, el único camino a seguir es la asociación en los gremios de clase, o los Sindicatos de resistencia a la burguesía capitalista, y educarse y laborar revolucionariamente para el advenimiento de un mundo sin dioses ni amos. Y hora es ya de que el proletariado se dé cuenta de que los tiranos que en la fábrica, en el taller, en el campo y en la mina lo explotan, son los únicos enemigos que hay que combatir.

Y estos están en todos los partidos, llámense como quieran.

Paradojas

Sturghk, el primer ministro del Gobierno de Austria-Hungría, acaba de desaparecer del mundo de los vivos. Sturghk, en 1914, era presidente de aquel gabinete que, como legítimo representante de las oligarquías plutócratas, banqueros y burgueses, tomó como pretexto la tragedia de Sarajevo para encender la hoguera de una espantosa guerra que tantos millones de vidas está costando a la Humanidad.

Federico Adler, un hombre sencillo que desde

hacia muchos años había puesto su fortuna, su inteligencia y todo su ser al servicio de la causa de los oprimidos, ve en el canceller Sturghk al causante de la monstruosidad que origina torrentes de sangre y siembra la desdicha y la amargura en millones de hogares y, erigiéndose en ángel vengador, lo ejecuta destróndole el cráneo con un balazo.

Y la prensa mundial, como único consuelo al que había de pagar con la vida su romanticismo, increpa furiosa a Feilerico Adler llamándole asesino y quema incenso en holocausto a la preclaridad, a la virtud y al patriotismo de Sturghk...

¡Que puercas es la prensa!

El proletariado organizado de España mancomunada sus fuerzas y emprende una campaña para exigir una reparadora amnistía para todos los presos y procesados por los llamados delitos políticos y sociales; para que cenga el rápido abaratamiento de las subsistencias y la solución de la crisis de trabajo; y los partidos políticos y la prensa avanzada de Badalona hacen el vacío a la clase obrera de la misma.

La mayoría del Ayuntamiento de Badalona, por fines políticos más que por otra cosa, trata de implantar un arbitrio sobre mozares y generadores. Por fines políticos más que por otra cosa, cuatro sacanantecas del Gremio de Fabricantes elevan un recurso a la superioridad, y ésta lo resuelve dando la razón a los cuatro chupíferos de sangre obrera.

Los partidos que tienen el gobierno de la ciudad, los que hicieron el vacío a la campaña de los trabajadores organizados, al enterarse de la solución dada al asunto por el ministro de Gobernación, ponen el grito en el cielo y sale su prensa incoando hasta al verbo diablo, y ya se proyectan no subemos castras cosas para el caso probable de que nuestra ciudad sea visitada por el rey. Y trátase también de llamar a la clase obrera para que, ante el monarca, proteste rotosamente de la descortesía de su ministro.

Y como sea que las obreras también somos hombres que tenemos un elevado concepto de nuestra dignidad, no queremos que nadie nos tome por mingo e iremos a la reciproca. Y si eres llama, como se intenta, responderemos como a los ingleses respondería Cambronne.

Quédese cada cual con su personalidad, que aquí estamos celosos de la nuestra.

ARISTARCO

¡Trabajadores!

En estos momentos que un grupo de vendidos a un deternado político quieren matar al paladin del proletariado «Solidaridad Obrera», se impone que afirmemos su personalidad contra todos los traidores.

¡Compañerast Lead, propagad y ayudad a «Soli», que es de todos los trabajadores.

Los únicos medios que tienen los trabajadores para defenderse de todos los males que sufren es el Sindicato y la prensa obrera. Esta, dice la verdad en sus ejemplares a los tiranos, explotadores y embusteros políticos; aquí, da fuerza al proletariado para que la verdad y la justicia imponen impuestas por su acción.

¡Compañerast! ¡A la asociación! [Trabajadores] Lead y propagad LA COLMENA OBRERA, unico periódico defensor de la clase obrera de Badalona.

Comentarios

«La paz futura debe ser duradera, para que el sacrificio de la actual generación en el porvenir varías generaciones».

«Si ésta es la voluntad de Inglaterra y de Francia y de Italia y de Rusia, habrá de acarrearla los demás países. Europa se verá libre del espectro de la guerra».

Esto nos dice el cronista «A.» en el diario *La Lucha*, correspondiente al 18 de octubre próximo pasado. Opinión que no vacilamos en compartir con el citado cronista, aun existiendo la diferencia de ser aliadísimo él y de ser nosotros antiguerreros empedernidos. Desde luego que esta coincidencia tiene su base en el deseo de que la paz futura sea duradera y en que ésta sea la voluntad de Inglaterra, Francia, Italia y Rusia, cosa que no habrá de ser difícil, desde el momento que estas naciones así lo vienen pregando hasta el punto que, girando la vista hacia el pasado, nos hacen exclamar:—[Parece mentira!]

Y por la misma razón de esa extrañeza, nosotros no queremos creer que tanta belleza sea verdad.

Porque, para que esa voluntad sea un hecho, precisa que las naciones aliadas del occidente obtengan el triunfo sobre los imperios centrales, lo que equivale librarse del yugo del militarismo prusiano, austro-húngaro, etc., etc. Pero ¿por qué se «olvida» decir que ese militarismo es sólo la consecuencia del pangermanismo, y éste el ideal que sintetiza las avaras aspiraciones de las oligarquías plutócratas y burguesas... Es el eterno convencionalismo de andarse por las ramas, al cual hacen coro los mercenarios de la pluma. Hay que entrar un poco en el fondo para «descubrir» el origen del militarismo de los imperios centrales, y entonces forzosamente se diría la verdad.

Nosotros tenemos la convicción de que Francia, Inglaterra, Rusia e Italia saldrán victoriosas de ese duelo aterrador, como también la tenemos de que esas naciones formularán su voluntad por medio de un programa que habrá de ser acatado por los demás países. Pero la historia no es sino la repetición de hechos del pasado, y cabe suponer que las clases explotadoras, dueñas de todos los resortes de la gobernación de los Estados victoriosos, impondrán tratados leoninos a los países aislados o débiles, quedándose ellos con la parte del león. Y este hecho, forzosamente habrá de impulsar a las naciones perjudicadas hacia una corriente de solidaridad para defenderse de los tentáculos del veto económico que será la voluntad del Capitalismo de los países triunfantes.

Los argumentos para estas afirmaciones, nos los dá el propio cronista «A.», precisamente, por lo que conceptuamos que ese señor será muy franco...

Para los que se enteran un poco de estas cosas, no es ningún secreto la tirantez de relaciones entre los Estados Unidos y el Japón, sobre todo a partir de la victoria de la última sobre Rusia tanto, que, según el precitado cronista, el peligro de la guerra entre ambos países sólo pudo alejarse, aunque no desvanecerse, la alianza anglo-japonesa. Esto así, hemos de recordar que el Japón está en guerra al lado de los aliados y que éstos habrán de reservar a aquél la parte del botín que el fin de la guerra proporcione. Además, debe tenerse en cuenta que el Japón, que hace treinta años no tenía industria alguna, hoy es tan rico en ellas, que bastará leer a Aristides Práttale para convencerse de que en el Imperio del Sol Naciente se multiplican las industrias de una manera asombrosa, cuyo exceso de producción, no solamente ha permitido a los nipones bastarse a sí mismos y prescindir de la importación extranjera, sino que ya pueden

competir con las naciones de grande producción y venden sus máquinas, no sólo en China, Corea y la India inglesa, sino que hasta a los Estados Unidos. ¿Explica esto la tirantez de relaciones entre yanquis y japoneses? ¿No es esto el «peligro amarillo», bajo cuyo ideal se movían Alemania y los Estados Unidos para dar el asalto a los nipones...?

Luego, pos si esto fuera «poco» para garantía de paz futura, cuéntenos el cronista «A.»,—que a su vez lo recoge de lo contado por Fabra Ribas en «L'Humanité», de París,—que la última crisis del Gobierno del Japón ha sido resuelta «con provecho de la derecha [feudal], «militarista», «guerrera» y hostil a la República China y a los Estados Unidos, habiendo sido llevado a la presidencia del Consejo a un general, el conde Teratuchi.

Ahora bien: La colaboración del Japón en la tragedia europea tiene una transcendencia capitalísima, indudablemente, colaboración que el tiempo, más elocuente que todos los cronistas y plumíferos, vendrá a demostrarnos que no ha sido lo suficiente compensada con el puerto chino de Kiaochao, puesto que éste nada significa ante el desarrollo industrial del Imperio nipón. Y es de suponer que Inglaterra, Francia, Italia y Rusia, atendiendo a los dictados de su conservación, ni siquiera intentarán disuadir al Japón de su fiebre anexionista, cuya primera víctima habrá de ser la jóven República China.

Por otra parte, viene a embrollar mucho más el problema el impulso dado por el actual momento a las grandes industrias norteamericanas y la creación de nuevas para llenar el vacío dejado por las naciones en guerra. Es este un factor que, lógicamente pensando, vendrá a acentuar con caracteres agudos la rivalidad comercial de los Estados Unidos con Inglaterra, Francia y el Japón, y sobre todo con la última cuya actitud imperialista constituye un serio peligro, el cual es divulgado aun por aquellos que pretendieron engañar al pueblo con el tópico de que con el triunfo de la Entente la paz sería una ley en el mundo. Y ya los pangeristas de los aliados empiezan a señalarlos el Extremo Oriente como campo para la matanza de proletarios.

Y no serán la libertad y el derecho las causas de aquella guerra fatídica, sino las mismas causas de la bacanal de sangre que actualmente desdora a la Humanidad: la avaricia de las plutocracias.

Es indudable que, después del esfuerzo, Inglaterra, Francia, Rusia e Italia desearán que la paz futura sea duradera. Pero convergamos en que estas naciones, una vez obtenido el triunfo, impondrán un nuevo *statu quo* al mundo, como a no dudar hubieran impuesto los imperios centrales en caso de alcanzar la codiciada victoria, toda vez que lo de Sarajevo fué sólo lo que sirvió de pretexto para iniciar la tragedia. Y ¿se puede ignorar la influencia coercitiva que la Entente y sus aliados ejercen en el mundo? ¿Puede intentarse negar siquiera que ese bloque de naciones logrará imponerse al mundo? En estas circunstancias, ¿cuál será su voluntad?

Lo hemos dicho ya. Creemos que su voluntad será que la paz futura sea duradera, pero el *statu quo* impuesto a los demás países será una pesada losa de plomo, será un oneroso yugo, que enervará el espíritu de aquellos pueblos cuya personalidad no haya pesado con su influencia en la confección del *statu quo*, en la determinación del concierto económico mundial. Porque sería absurdo creer que las plutocracias y el capitalismo ingleses, franceses, etc., etc., son menos avaros y malvados que las plutocracias y el capitalismo alemanas y austriacas, como también sería absurdo y denotaría un desconocimiento absoluto de la ética fundamental de la sociedad presente, si creyéramos que las circunstancias por que atraviesa el mundo dejarán de ser aprovechadas por las

primeras, ya que por y para ellas fueron creadas. De aquí la ley del más fuerte que rige en el universo.

Y partiendo de este punto de vista, de la imposición de un *statu quo* expandido para unas naciones y oneroso, absorbente y anulador para las demás; y teniendo en cuenta también la tirantez de relaciones existentes entre algunas naciones,—Estados Unidos y el Japón, por ejemplo—es muy lógico y racional suponer que el término de la actual guerra traerá como consecuencia la agudización de la política de las alianzas y, por ende, la constitución de nuevos grupos de naciones para defenderse unos de otros. ¿Será descabellado pensar que la República China busque rehuir el peligro del imperialismo japonés aliándose con los Estados Unidos, y lo que prolopro hagan los imperios centrales por espíritu de revancha y para conseguir el objetivo de extirpar «el peligro amarillo»?... Esta es la opinión de algunos que están versados en cuestiones internacionales, no la nuestra que nos está prohibido opinar sobre asuntos de trama tan compleja y de tan «alta» espiritualidad.

Sólo hacemos mención de ello para que nuestros compañeros, los trabajadores, se fijen en la postura adoptada por los periodistas de las izquierdas políticas y lo que decimos nosotros, simples esclavos del salario que nos rinde nuestro esfuerzo corporal, y lo que el tiempo decidirá.

La «voluntad» de la Entente será que la paz sea duradera, porque así le *concedrá para disfrutar de la hegemonía económica mundial que con el triunfo obtendrá*. Pero esa misma «voluntad» será el acicate que espolerará a otras naciones a disputarle la presa, y entre esas naciones es muy posible se cuenten los Estados Unidos y a los imperios centrales, enemigos irreconciliables de la raza (?) amarilla. Y entonces se verá que, abatido el odioso militarismo prusiano, el militarismo estuvo latente, aunque un tanto desorganizado en Inglaterra, en Francia, en Italia y en todas las naciones, puesto que el militarismo es el último baluarte donde habrá de defenderse la maldad capitalista y los que a la sombra de su régimen viven. Y después de esa oprobiosa guerra, de cuyo todo se alimentan los «cauzadores» de la opinión pública, los mercaderes de la pluma, la casta totalidad de periodistas más o menos republicanos y «revolucionarios», vendrán otras guerras por que así conviene a los intereses de las oligarquías capitalistas que en la paz y en la guerra extranguen a los pueblos, a los proletarios. La paz sólo puede ser un hecho cuando el derecho y la libertad sean impuestos por la guerra social.

Lo demás es mentira, sólo mentira. Será la repetición de la Historia.

J. FUENTES

Necesidad de la cohesión

No cabe duda alguna, de qué, lo que más nos aperejudicó en el orden moral, a los trabajadores en estos últimos años, dentro de la órbita de nuestra propia actuación, y en las diversas luchas que hemos planteado en contra de nuestros verdugos y tiranos, han sido sin duda alguna y con toda seguridad, la falta de cohesión entre las diversas fracciones obreras de que está compuesto el proletariado militante español, y la inseguridad en los momentos álgidos de las luchas, que se tenía del personal activo de esta o aquella fracción.

Es cierto que en la mayoría de los casos, todos hemos sentido la necesidad de reivindicarnos y plantear la lucha y en muchísimas veces a ella nos hemos encaminado sin tener en cuenta todo aquello que a nuestro alrededor se desenvolvía y que forzosamente nos tenía que perjudicar una vez planteado el conflicto.

Tampoco nos habíamos preocupados con anterioridad de la enorme tirantez de relaciones entre uno y otro bando; ni de la discrepancia existente de que estaban poseídos los individuos que integraban las diversas tendencias, fracciones y agrupaciones que desde años se venían discutiendo la supremacía de la dirección del proletariado español.

Y claro está, que como sea que estas fracciones que por antagonismos estaban distanciados y lo que es peor aún es que ni siquiera se habían puesto en relación, así como tampoco se había intentado el hacer trabajos encaminados a limar las asperezas habidas en otros tiempos, y procurar mantener voluntades en pro del aproximamiento para una fecha no muy lejana.

Nada de esto se hacía, por cuyo motivo quedaba siempre en pie la duda y el resquemor y por ende el distanciamiento sistemático de las primeras figuras que ocupaban y ocupan un lugar preferente en las vanguardias de los sindicatos y de las luchas que el proletariado organizado viene planteando.

De aquí pues que al no quererlos preocupar de estos fenómenos psicológicos, producidos por el temperamento unas veces y las otras por la pasión y el odio, sobrevienen una serie de ruidosos fracasos, producidos todos ellos, por aquello de no habernos sabido entender en su momento oportuno. Pues es de todos sabido que cada vez que se planteaba un conflicto de carácter social o económico entre el capital y el trabajo, surgía de improviso la eterna cuestión de las diferencias producida unas veces por la discrepancia en el modo de concebir el plan a realizar y las otras por la tan debatida cuestión de táctica y la manera de darle aplicación.

Es por todo esto que el no nos debe de extrañar, el que las multitudes permanezcan aun desconfiadas en su tradicional desconfianza, no hay para menos.

Las masas obreras han vivido muchos años odiándose las unas a las otras, pasándose la vida en una tensión nerviosa por demás violenta y permanente; desorientados los núcleos obreros, que aun no estaban capacitados de su trayectoria a seguir, desligados de la patraña política y el modo personal, no es de extrañar de que estos mismos obreros en vez de aproximarse se alejaran más cada día movidos por su pasión y odio injustificado.

Más téngase en cuenta que cuando una cosa es de razón se realiza tarde o temprano, el obrero no podía continuar viviendo desunido y alejado, unificarse era cuestión de vida o muerte, lo que no pudieron lograr los hombres a través de los años lo ha conseguido el tiempo dentro de su trayectoria misma.

La hora de la libre unión ya ha sonado ya, todos podemos desarrollar nuestras actividades de común acuerdo con nuestro criterio y sin malograr la obra del conjunto.

Por todas estas razones expuestas fué el por qué los proletarios se dieron cuenta del error en que estaban supeditados y dieron principio las negociaciones en su debido tiempo, que más tarde dieron como resultado práctico, real y positivo el abrazo fraternal que se dieron todos los obreros españoles en la grandiosa asamblea de Nacional, y la unanimidad de criterio que en el seno de la misma imperó.

Urge pues, que el proletariado desengañado por la historia de los hechos que le han precedido a esta reciente unión, y teniendo en cuenta de que hasta hoy todas las luchas han sido estériles para nosotros, el que nos reorganicemos formando un sólido bloque que conservando nuestra cohesión y teniendo como punto de partida la visión de un ideal grande y fecundo repleto de esperanzas de energía, los cuales bien empleadas nos pueden proporcionar inevitablemente la piedra fundacional del gran edificio comunista, en el cual tendremos la obligación de producir para tener derecho al consumo, al contrario de lo que hoy sucede con el actual sistema de sociedad, en el que el que menos hace es el que de todo goza.

Que cada uno ocupe su puesto en la hora del gran combate!

En todos los terrenos existe el campo abonado para trabajar en pos del bienestar común, sólo falta honradez, voluntad y decisión.

En este caso, pues, los trabajadores por ser los más, y sin la intromisión de ningún otro elemento que no sea productor, podemos hacer mucho fuerza y cerebro es lo que se necesita para poder poner en marcha los núcleos obreros, representados por las diversas Federaciones de que está integrado el proletariado militante.

Ponase, pues, de acuerdo estas Federaciones dependiendo a parte unas pequeñas diferencias motivadas por la cuestión de táctica y cosas de poca importancia en relación con el gran trabajo a realizar.

Emprendemos todos juntos una verdadera cruzada de reorganización, a fin de hacer peticiones de carácter general, de acuerdo con

nuestras necesidades, así evitaremos el cansancio con las tan anticuadas demandas parciales, que apenas nada resuelven en definitiva.

Es cuestión de dignidad el demostrar con los hechos, que pedimos lo justo, y si nos lo niegan, nos lo sabremos tomar por nuestra propia mano.

En pos de la patria — no la mía, — de los intereses de esta o aquella empresa explotadora, se nos obliga a entregar honor, dignidad y vida.

Entreguemos pues nuestras vidas al precio, en defensa de nuestra libertad, nuestros derechos y nuestras ideas de redención humana.

José ARBÓS BUÑO

Nuevos rumbos

No cabe duda alguna de que ante la testura en que se han colocado las clases directoras del país, secundadas por las masas de los planes de la burguesía, se hace cada día más necesario el que los elementos proletarios de todos los matices lleguen a una pronta y verdadera unificación a fin de poder contrarrestar la acción brutal y represiva de nuestros eternos enemigos.

Se hace del todo imprescindible el que en cada localidad de España, se haga un recuento de las fuerzas proletarias de cada localidad respectiva, y procurar por todos los medios el deslindeamiento de los campos encaminado a saber de una manera clara y precisa quienes somos, addóne vamos y a lo que aspiramos.

No puede ser, ni debe de consentirse, el que en una misma localidad existan diferentes organismos obreros que, a pesar de perseguir una misma finalidad, estén los unos en contra de los otros, por el mero hecho de discrepar en la actuación y en los puntos de vista ideológicos.

Los organismos obreros, hoy más que nunca, están obligados o conocerse y relacionarse movidos por una sola aspiración que nos sea común a todos. Es una veztenga el que en una misma localidad existan sindicatos que se fusionan, relacionan y actúan, en defensa de los intereses generales de la clase trabajadora, y se consienta el que otros sindicatos permanezcan en la indiferencia, tumbados a la bartola no haciendo nada, ni contribuyendo en nada, de lo que vienen haciendo los de espíritu enorgulloso y altista, que continuamente vienen rechazando los que se han abandonado ni por un solo momento: la lucha y el combate.

Reconocemos la perentoria necesidad de deslindar los campos; es imprescindible la selección, y nosotros lo presentamos como una cuestión previa, por ser de vida o muerte para los organismos obreros.

El estado de morbosidad en que nos encontramos los proletarios no puede continuar. Debemos de remover el ambiente, haciendo de que las multitudes proletarias se agiten de común acuerdo con los tiempos que atravesamos.

Según tenemos entendido, las sociedades obreras que integran la Federación Local de esta localidad, están en viaseras de entrar por nuevos derroteros poniendo en práctica nuevos rumbos, que a no dudar serán de gran utilidad para el proletariado en general.

Por de pronto podemos anticipar el que las sociedades obreras de esta localidad, tienen el proyecto de reunirse, si es que no lo han hecho ya al salir a la luz el presente número, con el fin de discutir la necesidad de convocar a la clase trabajadora a un especie de «Congreso Local» en el cual se tendrá que discutir forzosamente la actuación de unos y los otros.

Claro está que esta es una misión un tanto difícil, el tener que señalar a los que por su indiferencia contribuyen a fomentar la obra de los gobiernos y la burguesía, y poder levantar sobre las ruinas de esta misma indiferencia suicida una organización potente y viril que puesta en relación y en comunión al unísono tanto del proletariado español, actualmente en lucha, podamos llegar cuanto antes a la meta de nuestras aspiraciones.

Nuestros rumbos, consecuencia proletaria, fe en nuestros ideales, esperanza en el porvenir afirmando lo presente es lo que se precisa en los actuales momentos, si es que de veras queremos arrojear el lastre pernicioso de las inconsecuencias y las eludiciones vergoçosas en el seno de los sindicatos obreros.

Ánimo, pues, compañeros; hacia el Congreso en perspectiva hacia la purificación de nuestros sindicatos; y sobre todo hacia la unificación de la clase trabajadora española, capacitándola para la lucha y la victoria.

TOLDERO

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos...

Vuestros esfuerzos serán impotentes para detener el empuje vigoroso del avance de los senos ideales de amor y justicia. Estos avanzarán contra toda disciplina que quiera matar el espíritu de rebeldía, que la iniquidad social alimenta, contra todas las inmundicias políticas, contra todas vuestras represiones lentas y activas marchará el explotado, al través del árido desierto de todas las concupiscencias y maldades humanas, marchará por encima del estercol de todas vuestras corruptelas obras, por ser ruines y arcáicas, que abortan todas las perversidades sociales.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos: Vuestras injusticias monstruas, vuestras infamias y vuestras persecuciones, todas las crueldades son acicates para dar más y más empuje al proletariado, por vuestro despotismo y vuestras bárbaras y atroces iniquidades creéis acaso, acabar con los hombres que luchan por la emancipación? ¡Ah, no! Vuestra malignidad, alegatos, vuestras leyes, de acero, destrozando brutalmente a los hombres que luchan por la verdadera justicia, noble y progresiva.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos: Vuestros procedimientos no serán los que detendrán las acciones rebeldes y revolucionarias del proletariado consciente y decidido, aún que os favorezca el Estado. Vuestro carcerero, capitalismo, persiguiendo a los luchadores que trabajan para aumentar el desarrollo presente y futuro, hasta la perfección íntegra de la humanidad, ni todos vuestros instrumentos de opresión, de iniquidad y barbarie detendrán la ola gigantesca y rebelde de los hambrientos y oprimidos.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos: Continúa con vuestras sanguinolentas morderudas de destrucción y muerte, que la baba derramada sobre vuestras víctimas inocentes pronto caerá sobre vuestras exhaustas cabezas. Continúa con vuestra buena obra, persiguiendo a dignísimos y conscientes trabajadores; que la hora de la liquidación se acerca y entonces ya será tarde para que alcancéis el perdón los que gozáis en el mar ajeno, porque serán aniquilados por el empuje revolucionario que vendrá a derribar todos los privilegios y todas las instituciones que sólo son sostenidas por la violencia, la ignorancia y el engaño.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos: Somos la poderosa fuerza que en agitación incesante, en lucha perenne y decidida, constante y enérgica, marchamos a la derrocción de todas vuestras instituciones políticas y religiosas, por ser las consagradoras de todas las aspiraciones, las calificadoras de todas las injusticias, las sostenedoras de todos los privilegios y de las irritantes desigualdades sociales. Somos los hombres progresos, los del porvenir, los de las libertades, que luchamos para hacer tabla rasa de los malos conceptos vuestros, de todos los anacronismos sociales, de la propiedad privada, de todas las Leyes escritas por vosotros; por ser ficticios y deficientes todos los códigos y todo lo estatuido, porque ya tembláis ante el potente movimiento que se desarrolla ante vuestra vista en todas partes, ya empezáis a temblar, ya os vais dando cuenta que pronto llegará el arriego de todas vuestras tiranías y maldades, ya empezáis a sentir vuestra desesperante liquidación al ver que sois impotentes para detener ese hermoso movimiento de supremo empuje y abnegación, por eso desencendáis por doquier los atropellos y las persecuciones más torpes y ruines que concebirse pueda, con vuestros inhumanos procedimientos, sembrando la desolación y la miseria por doquier, llevando al hombre la muerte y las penalidades a los hogares de los explotados.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos: Estos son vuestros instintos malvados y egoístas que con vuestra sed de oro y avaricia de mando,

no titubéis en llegar a tan lúcras y brutales medios para que las víctimas productoras sucumban en las garras de los tigres embabecidos.

No, no acallaréis con estos procedimientos los gritos del que sucumbe ante vuestra vil explotación, el proletariado ya tiene un alto concepto de su misión revolucionaria segando fuerte muy fuerte toda la mala hierba que emponzoña a la hermosa planta del trigo convertido en trabajo.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos: Así somos nosotros, vateros, tenaces y decididos, de sólida y arraigada convicción porque sentimos vibrar la lira de la revolución activa. No nos amilanan las ruidosas proclamas que sentimos rebeldía contra todos los programas políticos y religiosos.

Si yo supiera escribir les diría a los tiranos...
 José SANZ COBO
 La Carolina 27 Octubre 1916.

¡Obrero, desconfía de la Política!

Que es la causa de tu esclavitud.

Vivir siendo esclavo, no es vivir; es morir paulatinamente, es estar de conformidad con sus explotadores, y que constantemente seas escarriado y vilipendiado por todos los que están dispuestos a hacer de ti un esclavo; en fin, la esclavitud sabe, que es la fuente de tus derdicadas, de todas las injusticias, de todos los vicios, y los hombres conscientes y razonables, los convencidos de esta gran verdad, debemos luchar para que desaparezca esta preocupación y este estado de ignorancia y de miseria. Hemos de llevar el grano de arena a la fundación de esta gran corriente proletaria que ha de derumbar para siempre, el pedestal crucificador de nuestra existencia, romper las cadenas que nos oprimen y exterminar con los rotos eslabones las vidas de los mantenedores del régimen actual causante de nuestra desgracia Nacional.

La razón y la justicia no existirán mientras no hagamos comprender a nuestros compañeros de esclavitud la inutilidad de las leyes, la causa primordial de los males que nos acosan, pues sólo teniendo a esclavizar a los que producimos todo lo existente, para proteger al monstruo capitalista; nos estrangulan por medio de su egoísmo a la par que nos apiatan con el rudo trabajo que hace que el obrero, al llegar al ocaso de su existencia, acabe mendigando la caridad pública, —si le permiten,— achacoso, enfermo, por haber enriquecido al patrono, y que, llegado a aquel lastimoso estado, lo arrojará del trabajo por haberle extraído ya hasta la última gota de sangre.

Comprendiéndolo así, urge una labor grandiosa y redentora, no debemos confiar de nada de estos políticos, viles castradores de energías del proletariado y únicos responsables de la desorganización de la clase obrera: seréis bajos y sin conciencia, modernos explotadores, encargados a la vez, de estorbar todo movimiento que se presente namente obrero, que se encamine al mejoramiento moral y material de los mismos, concediéndolos algunas veces para no perder prestigios unas miserables piltrafas para que tiemos de ellos, que tienen interés en poner ante nuestros ojos la tópicada venda de la ignorancia y en nuestro corazón noble la semilla de la fe y la esperanza en ellos, que aspiran a subir al poder, ayudados por nosotros para después, desde arriba, asegurar sus riquezas, mal adquiridas, en caso de una revuelta pidiendo pan y justicia, poderlos desde arriba ametrallar cobardemente.

¡Comaradas!... debemos de tener en cuenta que nosotros, los obreros, somos los que tenemos que formar el pedestal unificador para construir el edificio grandioso y sublime de la emancipación mundial; que los políticos viven como todos los zánganos, del sudor ajeno, y naturalmente, no les conviene que nos emancipemos, pues, al emanci-

parnos, se les acaba el modo poco digno de vivir que gozan actualmente, porque en la sociedad del porvenir en la verdadera y sublime prosperidad del tiempo, no puede haber vividores políticos que coman de la mentira, puesto que la nueva sociedad derrocará todo lo falso para dar cabida en su seno a la Verdad. La Ciencia y la Fraternidad, y, naturalmente, no existirá la hedionda y putrefacta falsedad llamada política que denigra y envilece.

Obrero: piensa en tu porvenir, no debes confiar en las palabras de estos políticos de oficio, ni en sus arranques de redentores a sueldo, no; hemos de ir más allá, no creas con el sofisma que gastan en épocas electorales, prometiéndote que han de llevar tu redención y redimir a los pueblos, que así logran encumbrar su personalidad, no acordándose más de este desgraciado pueblo, que los ha llevado al comederio Nacional, sino cuando se trata de intereses particulares, aunque para ello necesiten la sangre de sus disciplinados.

¡Pueblo; desprecia tus mismos tiranos y harás justicia!

P. PONCE LEON
 (Obrero)

A los metalúrgicos

Compañeros de los «Aceros Hispania»: Debéis fijar vuestra atención con lo que va a ocurrir con vosotros. Estáis bajo la tutela de un Luis Candelas o un «Jaime el Barbudo», que os viene explotando los jornales a los que pertenecéis a los talleres; y ha venido con tanta hambre de dinero, que logrará dejar huella y que la sangre obrera corre quizá por las calles de Badajón.

Compañeros: Ya sabéis donde vuestro deber os llama, y vuestra misión está en cumplir en él.

Y este «vuestro Administrador que tenéis y que sabe llevarse tan bien con los trabajadores, cuando alguien le pide satisfacciones por su despótica conducta, contesta que quiere deshacerse de los operarios de 3 pesetas de jornal y poner otros a 3 25 pesetas. Y si se le piden más detalles, desafía a quien tal hace envaleantado por los perros que le guardan las espaldas.

Os desea salud y emancipación vuestro compañero.—F. B.

—P. D.—El señor de marras, se encuentra ahora que le dieron unas cuatrocientas mil pesetas, y al «prober» se le han extrañado y quiere buscarlas en las espaldas de los trabajadores. Y yo os aconsejo, compañeros de los «Aceros Hispania», que os pongáis en contacto todos juntos y que exaléis lo que en justicia os pertenezca. No retrocedáis ni un paso, que aquí los acuerdos los metalúrgicos en general para ver si a los Luis Candelas o «Jaime el Barbudo» mandamos a buscar lo que aquí ha perdido a otro lugar que no sea Badajón.

«La Pampa Central», por ejemplo.—Vale.

El mitin del Arte Fabril

Presidiendo el compañero Francisco Pica, presidente del Sindicato del Arte Fabril, el día 20 del próximo pasado tuvo lugar un mitin en el espacioso teatro Sala «Pícaro» cuyo objetivo era de propaganda socialista y secundar la campaña nacional del proletariado patrocinada por el Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y el Comité Asambleta de Valencia.

Al acto tomaron parte los compañeros Fuentes, Goset, Cortés, Noriega, Gallart y Arbós, en representación de la Sociedad de Obreros Vidrieros, Sindicato de Clavadores y Aprestadores, Confederación Nacional del Trabajo, Comité Asambleta de Valencia y L.A. COLMEÑA OBRERA, respectivamente. Todos atacaron duramente al Gobierno por llevar al país a un estado vergonzoso de miseria y represión de las ideas y fustigaron a la clase obrera por su indiferencia a la organización sindical.

Al finalizar el acto se pusieron a la aprobación las siguientes conclusiones:
 «Presidente Consejo-Ministro.— Madrid.
 Reunido pueblo Badajón grandioso mitin, pide V. E. rápido abaratamiento subsistencias, solución de crisis trabajo y pronta amnistía presos —Procesados delitos políticos — sociales».

Al hacer el resumen el presidente, encareció a todos los Sindicatos y a los concurrentes del acto que el día 23 mandaran telegramas al Ministerio de la Guerra pidiendo la tramitación del indulto del inocente José Castellví.

Luchas obreras

Los ebanistas por las ocho horas

Desde hace unos días están en huelga los ebanistas de Barcelona y sus contornos, los cuales piden la jornada de ocho horas, jornada que desde muchos años disfrutaron sus similares en el arte de elaborar madera.

Como es costumbre, las autoridades han puesto incondicionalmente de parte de la burgesía, y persiguen a los huelguistas cual si fueran esa cuadrilla de bandidos que hunden a España en la miseria más infame.

Obstante, la huelga continúa con más firmeza.

Solidaridad obrera

Por haber sido despedido injustamente un compañero, están en huelga los operarios de los «Aceros San Martín», talleres de metalurgia encavados en San Martín de Provensals.

Dichos compañeros entraron en negociaciones con la Compañía, no llegando a un acuerdo por causa de la intransigencia del director.

Una huelga en Sabadell

También están en huelga desde hace quince días los constructores de carruajes y herradores de Sabadell. Piden mejoras.

Parece ser que esta huelga toca a su fin, pues los patronos empiezan a ceder.

Los metalúrgicos de Zaragoza en huelga

La huelga de metalúrgicos continúa sin resolver. Las gestiones para solucionar, a la hora que escribimos han quedado paralizadas. Sigue la emigración de obreros a los grandes centros siderúrgicos.

Del extranjero

Triunfo de los ferroviarios griegos

La próxima pasada semana se declararon en huelga los obreros y empleados del ferrocarril de Larissa. El paro fue general y el entusiasmo rebosaba en los huelguistas.

El Gobierno helénico intervino y, después de conferenciar con el director de la Compañía, esta accedió a las peticiones de los trabajadores.

Lo mismo que aquí en España. O sino que lo digan Gasset y Romanones.

¿Desconocerán en Grecia eso del Instituto de Reformas Sociales?

NOTAS

Para cumplir una condena de tres años, que le impuso la Audiencia de Madrid por delito de imprenta, ha sido encarcelado el compañero Torralva Beci, redactor de *El Socialista* y cuya dirección interina desempeñaba cuando el artículo origen de la condena fue denunciado.

Está visto que, de no venir un grande cataclismo en España no habrá manera de exponer el pensamiento. ¡Qué vergonzoso tolear estos atropellos!

También ha sido detenido y encarcelado el compañero José Mas Gomeri, directo de nuestro querido colega «Tierra y Libertad». Inútil es decir que tan estimado camarada no es ningún ladrón de esos que aparecen las subsistencias, para luego ponerlos por los nubos, ni nada que se le parezca. La causa de su prisión fue decir la verdad por medio de la prensa.

Y por haber dado información de lo expuesto, ahora resulta que ha sido denunciado el diario de los trabajadores, la valiente «Solidaridad Obrera», lo que equivale a otro encarcelamiento por perspectiva.

Nada; para que se reproduzca la Tona de la Bastilla, sólo falta que el proletariado español tenga unos festucos.

El 23 del pasado, la Federación Local, Sociedad de Obreros Vidrieros, Sindicato del Arte Fabril, Unión de Metalúrgicos, Sociedad de Oficiales Carpinteros, Sindicato de Oficiales Varios y otras que no recordamos, cursaron once tantos telegramas concebidos en los siguientes términos:

«Ministro Guerra. — Madrid.
 La causa que suscribo, pide respetuosamente a V. E. tramitación indulto José Castellví».